
Invitación al viaje

Menene Gras Balaguer

¿Por qué ‘Colores de Asia’? Javier Castañeda con estas palabras no sólo invoca la procedencia de las imágenes que presenta en esta exposición, trabajo elaborado en el transcurso de sus viajes a Asia, sino que a su vez explica la naturaleza de las mismas, al partir de la base de que aquéllas tienen unas propiedades fotomecánicas y que la luz es el componente esencial para su aparición. La luz está en el origen del color y éste da la forma sensible por la cual algo se da a conocer en tanto que “cosa”. Su percepción se hace a través del órgano de la vista, pero simultáneamente activa los restantes sentidos, en particular el olfato y el tacto. Los colores tienen la capacidad de potenciar esta red de conexiones entre los órganos de los sentidos que intervienen en la percepción sensible. Son a su vez un excitante para la *memoria*, si tenemos en cuenta que como dice Mieke Bal, la memoria no es pasiva sino activa. Al no ser meramente receptiva es ella misma la que dispone y ordena los recuerdos, la que arbitra sus apariciones y desapariciones, y por consiguiente su presunción de inocencia es una trampa. Así, los “colores de Asia” dicen, transmiten y comunican cosas, haciendo experimentar por medio de su revelación al sujeto del habla el conocimiento sensible. El color no es la “cosa” en sí misma, pero sí la forma esencial de ésta por la que se hace perceptible. La captura de estos colores es indisoluble tanto de los paisajes y sus habitantes, como de las cosas que ellos hacen visibles, porque éstas sólo pueden apreciarse en la medida en que el color las presenta. Ahora bien, estas cosas o paisajes no son sólo esto, sino los sujetos que viven en una u otra sociedad, sus costumbres y la vida de los lugares a los que pertenecen.

En la oscuridad, el mundo no puede ser visto, sino sólo intuido, y por lo tanto la visualidad se restringe al campo de lo que el tacto y el olfato nos dejan percibir. Hay colores de Asia, como los hay de África y de otros continentes; pero en esta exposición se trata de los colores de “oriente”, cuya historia asume inevitablemente la diversidad, a la vez que desde su singularidad otorga razón de ser a la individualidad de las tradiciones que han construido las diferentes identidades culturales. Desde las civilizaciones más antiguas de Asia, el color se ha entendido como una sombra del mundo real, por medio de la cual el mundo sensible se hacía perceptible, anunciando la susceptibilidad de alteración a la que está subordinado el mundo sensible. El color define el paso del no ser al ser de las cosas, en correspondencia con la mutación permanente de la luz desde que amanece hasta el anochecer, donde el mundo desaparece. En cada estación del año, aquélla ejerce su inflexión sobre la fuerza, densidad y debilidad del color, y según su posición los colores cambian de un país a otro de la misma región, o de una ciudad a otra, o de un bosque a otro bosque. Del empirismo inglés del siglo XVII al materialismo francés del siglo XVIII, y de

Goethe a Wittgenstein, el color (los colores) ha sido uno de los objetivos predominantes del discurso filosófico, por lo datos que éste aporta del mundo sensible para su conocimiento.

Como dice Claudio Magris en 'El viaje infinito', transcribiendo sus reflexiones sobre el acto de viajar, por oposición al verdadero viaje que es el de la vida en términos generales; y el de la casa, de un modo más particular, "el viaje en el espacio es a la vez un viaje en el tiempo y contra el tiempo. (...). Un lugar no es sólo su presente, sino también ese laberinto de tiempos y épocas diferentes que se entrecruzan en un paisaje y lo constituyen". Si a esto añadimos que lo que denomina "viaje-escritura" es una arqueología del paisaje, obtenemos que el escritor es comparable a un arqueólogo que quiere explorar los diferentes estratos de la realidad, y podría decirse que existe otro tipo de viaje que se escribe con la fotografía. Este último cuenta con muchos adeptos que tratan de rescatar lo que ven, fijando en su cámara escenas y figuras a cuyo encuentro se predisponen, o que a veces les encuentran a ellos por sorpresa. Cuando viaja, al igual que el escritor, el fotógrafo documenta aquello que ve y aquello que mira con el interés del explorador que hace un trabajo de reconocimiento del lugar. Los países que ha visitado Javier Castañeda y de los cuales proceden las imágenes que presenta son India, Nepal, China, Tailandia, Camboya y Vietnam. En cada uno de estos países acumuló experiencias visuales de diferente formato, aunque el tema es siempre la vida cotidiana y doméstica de los bosques urbanos que para el ciudadano hoy son las ciudades donde habita. El tráfico de una ciudad como Hanoi, por ejemplo, se convierte en la imagen *cuajada* de un cuadro de costumbres que sin la invención de la fotografía no habríamos podido conocer; templos, bazares, comercios y los transeúntes que circulan por estas ciudades son el objeto de esa mirada que se empeña en este caso a buscar lo singular, lo no visto antes y, sobre todo, el detalle. Todo esto y mucho más constituyen las imágenes que se han reunido bajo el título mágico de "Colores de Asia" que, por lo que sabemos que sugiere, invita al viaje.

--

Menene Gras es Directora de Cultura y Exposiciones de Casa Asia